

DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS EN EDUCACIÓN INFANTIL I

JUAN GARCÍA ÚNICA

4. Adquisición y desarrollo del lenguaje infantil



Universidad de Granada
Grado en Educación Infantil
Curso 2017-2018

ÍNDICE

4. ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL.....	69
1. Adquisición del lenguaje infantil	69
1.1. La comunicación preverbal.	69
1.2. El inicio de la comunicación verbal	71
2. Desarrollo del lenguaje infantil.....	73
2.1. El habla a los tres años.....	73
2.2. El habla a los cuatro años.	74
2.3. El habla a los cinco años.	74
Preguntas para la reflexión.	75
BIBLIOGRAFÍA.....	77
COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO.....	79

4. ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

1. ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE INFANTIL

1.1. La comunicación preverbal.

Nuestra relación con el lenguaje se remonta a un momento anterior a nuestro propio nacimiento, pues ya reconocemos la voz materna desde el vientre materno. El primer vínculo afectivo que mantiene al bebé, de hecho, es con la madre. Buscando satisfacer sus necesidades, el cuerpo del bebé entra en contacto con el cuerpo de ésta. El bebé cuenta con una serie de predisposiciones para la interacción social, como las percepciones, que juegan un papel fundamental. El bebé percibe el rostro humano, los olores, los gestos, etc., y establece mediante esas primeras percepciones una temprana e incipiente, si bien muy rudimentaria, forma de comunicación, pero si hay una percepción fundamental, absolutamente decisiva para el desarrollo posterior del lenguaje, es la percepción de la voz humana, cuyas modulaciones el bebé es capaz de reconocer

Al principio, los actos reflejos del bebé, como el llanto o la risa, que se producen como respuestas ante situaciones de placer o dolor, son interpretados por el adulto como si tuvieran una intención comunicativa. Esto, lejos de ser un error, es conveniente en la medida en que mediante esa actuación se establece la comunicación en la relación inicial que mantenemos con el bebé.

Hay, pues, una serie de condiciones en la adquisición del lenguaje que favorecerán su desarrollo posterior. Por una parte, podemos hablar de la *intersubjetividad*, pues toda comunicación exige un nivel de interacción entre los hablantes, de modo que para convertirse en un hablante competente, el niño ha de adquirir primero un conjunto de significados creados por su grupo cultural. Por otra, están las protoconversaciones, pues el bebé, al esforzarse por producir sonidos, capta la atención de su cuidador, provocando que éste interprete sus silencios como una invitación a interactuar con él.

En la fase preverbal se produce una experimentación de las capacidades fónicas que podemos secuenciar aproximadamente así:

- a. *Gorjeo* (de 2 a 4 meses). También conocido como conducta del «ajo», que da lugar a las primeras protoconversaciones. En este periodo el bebé no produce sonidos vocálicos ni consonánticos bien articulados.
- b. *Sonidos consonánticos aislados* (5 meses). El niño produce sonidos vocálicos y consonánticos aislados, que siguen siendo universales en la medida en que todavía no se diferencia idiomáticamente.
- c. *Laleo* (6 meses). El niño comienza a producir cadenas semánticas reiteradas y largas, en las que predominan los sonidos propios de su lengua materna (*papapapa, tatatata*).
- d. *Ecolalia* (9 meses). En este momento el bebé incorpora nuevas estructuras silábicas que, encadenadas entre sí, son usadas en contextos comunicativos. Ello es así

porque estas estructuras silábicas imitan los sonidos, la entonación y la curva melódica del adulto.

1.2. El inicio de la comunicación verbal.

El camino hacia las primeras palabras bien definidas es progresivo. Hay que tener en cuenta que la capacidad del niño para comprender el habla adulta referida al contexto compartido es mucho mayor que su capacidad de expresión, lo que le lleva a hacer sobreextensiones y restricciones. Podemos hablar de sobreextensiones cuando el niño utiliza una palabra generalizando su referencia a objetos de categorías próximas (por ejemplo, *guau guau* no designa sólo al perro, sino a todo animal de cuatro patas), y de restricciones cuando restringe una palabra a uno o a un tipo de individuos de la categoría (por ejemplo, *gato* no designa a los gatos en general, sino al gato concreto de su tío). Podemos reconocer –siempre por aproximación– las siguientes fases:

- a. *Holofrases o palabras frase* (entre los 12 y los 18 meses). Son configuraciones fonéticas, semejantes a las producciones adultas, que se emplean con un valor más de señal, de gesto comunicativo, que de palabra. Siempre hacen referencia al contexto compartido, dado que el bebé comunica y negocia intenciones y significados con ellas y el adulto es capaz de interpretarlas apoyándose en los índices paralingüísticos y extralingüísticos. Su sentido es idiosincrático, pues está ligado a la propia experiencia del niño en un contexto determinado.
- b. *Aceleración y crecimiento del léxico* (a partir de los 20-24 meses). El niño se da cuenta de que incorporar palabras con valor referencial es más eficaz y económico que producir gestos para requerir, demandar, ofrecer

o rechazar algo. Empieza por ello a usar palabras de todas las categorías gramaticales para referirse a objetos, acciones, estados de ánimo o acontecimientos, así como a emplear algunas convenciones sociales (*hola* y *gracias* son sin duda las más típicas). Aparecen en este momento las primeras combinaciones de palabras, pues se recurre a la concordancia entre el género y número. Esta fase da cuenta de la capacidad del niño para reconocer el lenguaje como instrumento ideal para la comunicación.

Lo que exponemos arriba, sin embargo, son sólo algunas etapas aproximadas en la adquisición del lenguaje. Eso no significa que no vayamos a observar diferencias individuales en tal proceso, explicables, entre otras cosas, por los siguientes factores:

1. *Importancia fundamental del input lingüístico.* Nadie explica al niño las reglas que rigen su lengua materna, sino que las deduce a través del uso que los adultos hacen de ellas al comunicarse con él. De ahí que tenga tanta importancia el modelo adulto o *input* que el niño recibe, que será diferente en la medida en que sea diferente la calidad del lenguaje de las personas que interactúan con él y en que sean diversos los contextos comunicativos en los que participa el niño.
2. *Situaciones de interacción propiciadas por el adulto.* Algunos adultos subestiman las capacidades del pequeño para comprender mensajes verbales y restringen sus intervenciones a las situaciones que organizan la vida del niño (*ven a comer; lávate las manos*) o limitan su actuación (*¡Cuidado, el horno quema!*). Otros adultos, en cambio, utilizan cualquier situación para establecer una comunicación con el pequeño y utilizan el

lenguaje para anticipar y planificar lo que harán, establecer diálogos sobre temas de interés para el niño o proponer situaciones de comunicación en las que el lenguaje tiene un lugar central (como pueda ser la de contar cuentos).

3. *La personalidad propia del niño.* Aunque los factores de diferenciación suelen ser, ante todo, sociales, es evidente que algunos niños son muy comunicativos y comienzan a hablar desde muy pequeños en lenguaje idiosincrático. Otros no comienzan a hablar hasta muy tarde, aunque luego lo hacen con un lenguaje preciso y muy estructurado.

2. DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

2.1. El habla a los tres años.

A los tres años el niño ya tiene una cierta *comprensión del lenguaje simple y descontextualizado del adulto*, siempre y cuando éste haga referencia a situaciones simples e interesantes para él. Por ejemplo, a esa edad el niño suele poder seguir un cuento sin soporte externo (como el de las ilustraciones), así como ejecutar de forma autónoma consignas dadas por el adulto si éstas se refieren a situaciones conocidas por él (como la de lavarse las manos). Asimismo, el niño puede comprender la anticipación que hace el adulto sobre una actividad a realizar en un futuro próximo (como puede ser dar un paseo o una excursión).

En este momento el desarrollo del lenguaje está marcado por el *egocentrismo*. El niño tiene dificultad para ponerse en el lugar del otro. Si el niño hace referencia a algo que él conoce, cree que no necesita explicar de qué se trata. Pongamos por caso que el niño se refiere a Pepe, pero da por hecho que los

demás saben quién es Pepe porque lo sabe él, aunque pueda tratarse lo mismo de su padre, de su tío o de su hamster.

A los tres años, *el lenguaje acompaña a la acción, pero no la anticipa ni la desplaza*. Esto explica que el niño hable mientras hace cosas, pero no significa —todo lo contrario— que sea capaz de organizarlas a través del lenguaje.

2.2. El habla a los cuatro años.

En este momento se inicia una *superación progresiva del egocentrismo*. El niño está más capacitado para comprender razonamientos lógicos, por lo que es más frecuente el establecimiento de diálogos y procesos de negociación con el adulto. En este momento, el lenguaje comienza a anticipar y organizar la acción. Así, mediante el juego, por ejemplo, es capaz de anticipar el papel que adoptará (*Yo era la mamá*), como es capaz de prever lo que representará antes de ponerse a dibujar (*Voy a dibujar un perro*).

En esta etapa *el niño piensa en voz alta*, esto es, el pensamiento adopta una forma social. Ante cualquier situación que represente un problema o una exigencia, aumenta el habla para sí del niño, algo que el adulto no necesita hacer. En todo caso, esa actitud del niño ya representa un paso hacia la adquisición del razonamiento lógico.

A los cuatro años, el niño avanza en la *comprensión del discurso descontextualizado del adulto*. Esto se producirá siempre y cuando tal discurso sea significativo para él, aunque en este momento el niño ya tiende a preguntar lo que no entiende. Asimismo, y aunque con dificultad, avanza en el dominio de las relaciones espacio-temporales y causales (con dificultad porque observaremos la reiteración de estructuras tipo *y entonces... y entonces*).

2.3. El habla a los cinco años.

A los cinco años, *el lenguaje anticipa la acción y sirve al niño para coordinarse con otros*. Lo primero se observa, por ejemplo, cuan-

do los niños reparten roles en el juego simbólico (*Tú eras la mamá y yo el bebé*). Lo segundo, cuando los niños se muestran capaces de discutir y acordar, aunque sea con dificultad, las reglas de un juego como el fútbol.

A estas alturas, *el niño ya no encuentra grandes dificultades para expresarse de forma descontextualizada*. Por ejemplo, si a los tres años los niños podían entender una historia simple, como un cuento, sin ayuda de un soporte externo, como las imágenes, a los seis pueden narrar historias inventadas por ellos mismos, lo que ya supone un avance algo más que considerable. Por si fuera poco, a los seis años los niños pueden organizar una serie de eventos del pasado y explicarlos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN.

1. ¿Somos comunicativos antes de empezar a hablar?
2. Piensa en lo que pasa en torno a los tres años con el lenguaje: ¿podríamos definir el desarrollo del lenguaje como un dominio progresivo de la descontextualización?
3. Según lo que sucede a los cuatro años, ¿hasta qué punto consideras importante la relación entre lenguaje y pensamiento?
4. Empezamos esta asignatura con una consideración sobre la importancia de la narración y de contar historia. Ahora lo acabamos con una pregunta más o menos relacionada con eso. Teniendo en cuenta el estado del desarrollo del lenguaje a los cinco años, ¿podemos decir que aprender a hablar es, en cierto sentido, aprender a narrar? Razona bien tu respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Guibourg, Isabel (2011). «El desarrollo de la comunicación», en Montserrat Bigas y Montserrat Correig (eds.), *Didáctica de la lengua en la educación infantil*, Madrid, Síntesis [Edición para Kindle].
- Monfort, Marc; y Juárez Sánchez, Adoración (2013). *El niño que habla. El lenguaje oral en preescolar*, Madrid, CEPE.
- Rondal, Jean Adolphe (2004). *Comprender el lenguaje y optimizar su desarrollo*, Madrid, EOS.

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

De cara al trabajo en el aula, y a profundizar hasta el extremo en lo que hemos dicho en clase, es imprescindible la consulta del libro de Rondal (2004), que no hemos tenido en cuenta en la configuración de los apuntes pero sí recomendamos encarecidamente. Algo parecido puede decirse de la obra de Monfort y Juárez Sánchez (2013).

No obstante, los apuntes de este tema los hemos configurado teniendo en cuenta el sucinto, completo y excelente capítulo de Isabel Guibourg (2011), primero de un manual colectivo de consulta más que recomendable también.

